

en muchos casos: ley de los sospechosos, maximum de los precios y de los salarios, requisas y racionamientos, impuestos sobre los ricos, socorro a los pobres mediante un sistema que anticipa a la seguridad social, enseñanza obligatoria y gratuita, confiscación y venta de los bienes de los emigrados...

Robespierre terminará chocando con los **sans-culottes**. El ateísmo y la degradación moral de éstos provocaba la aversión del Incorruptible y su obsesión por la Virtud. Fue instaurada una nueva ola de Terror. Robespierre, defensor de la pureza revolucionaria hasta el extremo, autoritario y poderoso, ejecutó —como un dios supremo— tanto a los jefes extremistas de los **sans-culottes**, como a los “indulgentes” cansados de sangre (Danton) que querían poner fin al terror. El balance de la etapa de Robespierre espeluznante: en la segunda mitad de 1793 se practicaron 300.000 detenciones (17.000 de los cuales fueron ejecutados). Nuevas derrotas en la guerra (Fleurus, 26 de junio de 1794) hicieron que la Convención arrojara del gobierno al Comité de Salud Pública. Robespierre y sus más destacados partidarios fueron ejecutados. La segunda mitad de 1794 ve acelerarse el proceso de crisis de la Revolución.

Las siguientes etapas (**Directorio y Consulado**) contemplan y la estrella ascendente de Bonaparte, tras una breve etapa de “terror blanco”. Bonaparte, que desarrolló una carrera impresionante de triunfos con el ejército, resumía para el pueblo los valores más genuinos de la Revolución y de la historia de Francia. Por ello lo aclamó como salvador y se entregó a él. No fue difícil a Napoleón derrocar al Directorio con un golpe de estado, a comienzos de noviembre de 1799, y establecer en su lugar, con el nombre de Consulado un poder personal. El 15 de diciembre de ese año proclamaba: “Ciudadanos”. La revolución ha sido fijada en los principios



La Libertad guiando al pueblo.

que la iniciaron. La revolución ha terminado.

Expuestas hasta aquí las causas y el proceso de lo que fue la Revolución Francesa, réstanos aludir siquiera a las **consecuencias históricas que desencadenaron aquellos turbulentos años**. Y en este sentido tenemos que decir que es unánime la opinión de que, en el aspecto positivo, la revolución propició el desarrollo de las ideas ilustradas por Europa y América, la abolición y el Antiguo Régimen, la instauración del liberalismo y la democracia incipientes... Sin embargo, como todos los hechos humanos, no satisfizo plenamente a nadie. Unánimemente han sido repudiados los atentados, crímenes y vejaciones que desencadenó.

frió en sus carnes más que ninguna otra institución—habría pecado por exceso. Desde nuestra perspectiva actual es imposible entender cómo pudo generarse tanto odio contra la Iglesia. Es cierto que la revolución fue un movimiento exclusivamente laico y que las altas jerarquías eclesiásticas estaban vinculadas con la nobleza aristocrática... pero no es menos cierto que los que más sufrieron los efectos de las turbas fueron los eclesiásticos de a pie, sacerdotes, religiosos, y religiosas que estaban haciendo una importante labor social y cristiana.

Hay que reconocer que la enemiga contra la Iglesia había sido cuidadosamente preparada por la inteligencia ilustrada. Para un intelectual de hoy es difícil aceptar actitudes como la de Voltaire, para quien acabar con la Iglesia terminó siendo la razón de su vida. Un espíritu de la finura intelectual y literaria de Voltaire por “*écraser l’infame*” (destruir a la infame, a la impostora, como él solía llamar a la Iglesia).

Años antes de estallar la Revolución escribía (abril de 1761) a Helvetius: “¡Oh filósofos!, aplastad a la infame muy dulcemente”. Un año después se dirige a D’Alambert: “Te conjuro a que aplastes a la infame”. A Damiaville le confiesa: “Ahora más que nunca tengo horror a la infame”. Contra los jesuitas Voltaire no disimula su rencor: “Una vez que hayamos destruido a los jesuitas, habremos hecho una buena jugada contra la infame”. Si éstas eran las aspiraciones de Voltaire, un humanista y hombre de letras de su tiempo, de vastísima cultura, ¿qué límites podía tener el anticlericalismo de un desarrapado o de un jacobino? Un eminente historiador actual, Pierre Chaunu, magnífico hispanista por cierto, ha escrito que “la persecución religiosa que sufrieron los católicos franceses durante aquellos años no tiene parangón en la Historia, si exceptuamos las grandes persecuciones del siglo XX

Desde el punto de vista de los logros sociales y humanos, la revolución Francesa ha sufrido importantes reparos. De todos ellos destacaremos, como más importantes, lo que en su día hicieron, en sentidos muy diferentes, el Socialismo por un lado y la Iglesia Católica por otro. Para el Socialismo, la revolución fue insuficiente, pues no solucionó el malestar social. Según Marx, y sus seguidores, la revolución fue el espaldarazo para la burguesía, pero pronto surgió una clase mucho más menesterosa, el proletariado, necesitado de una revolución más profunda y auténtica.

Si para el Socialismo la Revolución Francesa habría pecado por defecto, para la Iglesia Católica —que la su-